

del ejército constitucional en calidad de parlamentarios ó mensajeros para tratar del modo mejor de ponerse en relaciones amistosas los de uno y otro lado. Nombró Quiroga para ir á Cádiz al coronel Arco Agüero, jefe de estado mayor de su ejército, á D. Miguel Lopez de Baños que mandaba la artillería, y como paisanos á D. Antonio Alcalá Galiano, que servia con su pluma y discurso la comun causa, y que, siendo bajo el gobierno del rey secretario antiguo de legacion, pareció propio para intervenir en uno á modo de tratado de paz, agregándose á ello que ser sobrino carnal de Villavicencio, podia hacer mas fácil los tratos. Salieron de San Fernando los comisionados, y á poco trecho encontraron lleno el camino que vá á Cádiz de turbas de gaditanos que acudian á saludar al ejército constitucional calificado de libertador. Segun adelantaban crecia el bullicio. Entrados en Cádiz, parecia locura el obsequio y aplauso con que eran acogidos. Al llegar á las primeras fortificaciones tocaron llamada, para lo cual iban acompañados de un trompeta, así como de una escolta; pero se les dijo que era inútil observar las fórmulas de los parlamentos, siendo soldados de la misma bandera los de San Fernando y los de Cádiz. El júbilo y agasajo de los gaditanos no impidió á los comisionados de Quiroga conocer que en la guarnicion de Cádiz reinaban pensamientos y afectos muy otros que los del vecindario de la ciudad poco antes su enemiga. Freire recibió á los mensajeros turbado é inquieto, con visibles señales de deseo de que se volviesen al lugar de que habian venido. Cabalmente aquella hora era la señalada para prestar juramento solemne á la Constitucion las autoridades, y la poblacion habia acudido á la plaza donde habia de celebrarse el acto, llenándola en crecido número, con no interrumpidas muestras de alegria. De repente asomaron por las calles que desembocaban en la plaza soldados armados, y disparando sin intimar á la gente que se retirase ni hacer otra declaracion, dispersaron y dejaron tendidos muertos ó heridos á algunas de las personas concurrentes al festejo. Estos soldados, dirigidos por algunos oficiales, se habian concertado para deshacer lo hecho la tarde antes y restablecer el gobierno del rey absoluto; pero en vez de manifestar su intento de un modo menos pérfido y cruel, le declararon embistiendo y dañando á la inocente é indefensa muchedumbre. Al ruido de los tiros, y al ver caer las víctimas, la turba que poblaba la plaza y vecinas calles huyó despavorida y confusa. Perseguian los soldados á los fugitivos, matando ó hiriendo, y aun á las ventanas disparaban. Pronto quedó Cádiz en medroso silencio, interrumpido por feroces alaridos de la desmandada soldadesca, que cometiendo violencias amenazaba llevarlas á mayores extremos. Contra los parlamentarios venidos del ejército constitucional proferían imprecaciones, irritados del acogimiento que les habian hecho los gaditanos, y jurando hacerles pagar con la vida el obsequio de que habian sido objeto. De ellos dos con un ayudante al empezar el alboroto, yendo á salir de la casa de Freire, otra vez se fueron adentro, y cerrando las puertas, por encima de la casa que, como todas las de Cádiz, tenia azotea ó terrado, saltando de una en otra por varias de la manzana, llegados á una algo distante, bajaron por la escalera, y se